

TEORIA PARA UNA PRAXIS. SPLENDOR "REALITATIS"

por

**Teresa Argelés*, Adelina Bonet*, Ignacio Clemente*,
Jordi Estévez*, Juan Gibaja*, Luis G. Lumbreras*, Raquel Piqué*,
Marcela Ríos*, María Angela Taulé*, Xavier Terradas*,
Assumpció Vila* y Germà Wünsch***

Resumen: Partiendo de la definición de Arqueología como el campo de las Ciencias Sociales que se ocupa de estudiar al ser humano a partir de los restos materiales de su actividad social, remarcamos que tampoco en Arqueología puede haber teoría sin praxis ni praxis sin teoría.

Nuestro análisis de la investigación arqueológica propone una mayor aproximación a la teoría sustantiva. El nivel científico de la misma estará en relación directa con la capacidad que tenga de reflejar, con mayor aproximación, los hechos de la realidad y permitir con ello su correcta interpretación y sus consecuencias explicativas y predictivas.

Palabras-clave: Teoría. Praxis. Dialéctica.

Partimos de la definición de que la Arqueología es el campo de las Ciencias Sociales que se ocupa de estudiar al ser humano a partir de los restos materiales de su actividad social.

Su objeto de conocimiento, como el de todas las otras ciencias sociales, es el de encontrar las propiedades, los nexos y las leyes causales que rigen la cambiante sociedad humana. Con ello contribuye a una consistente definición de las alternativas de cambio social y la consecuente toma de posición frente a las necesidades históricas de transformación de la época en que nos ha tocado vivir. Se inserta, por tanto, en el debate actual sobre cuestiones fundamentales de la investigación científica social, tales como la universalidad, diversidad o singularidad de los procesos históricos y la causalidad de los cambios.

Su objeto de estudio son los restos materiales de la actividad social, por tanto su objeto de conocimiento se refiere al ser social. Así pues, la especificidad de sus preocupaciones gnoseológicas está ligada a la necesidad de definir los principios y criterios que deben regir el examen de dichos restos, para derivar de

* Seminario de Estudio de las formaciones pre-capitalistas.

ellos las informaciones socialmente significativas que rescaten el carácter testimonial que contienen.

En el curso de su existencia, los seres humanos desarrollan cotidianamente un conjunto de actividades destinadas a satisfacer sus necesidades de subsistencia y reproducción. Dichas actividades son, antes que nada, desplazamientos o transformaciones, de diversa naturaleza y magnitud de los componentes que intervienen en las mismas. Tales componentes son tanto el ser social como el medio en que actúa.

En la medida en que toda actividad biológica, social o de cualquier otro tipo afecta a las condiciones materiales de su realización, es posible establecer científicamente el carácter específico de los efectos provocados por los diversos agentes. En tanto que entre los demás seres vivos, la causalidad de sus actividades de subsistencia y reproducción se encuentra en la especificidad de su comportamiento genético (provocando los mismos efectos según la especie de que se trate), entre los seres humanos esta causalidad ha sido desplazada por la especificidad de su comportamiento social. Los efectos del comportamiento social varían según el tipo y nivel de las relaciones que se establecen entre los agentes sociales históricamente condicionados y el medio donde actúan.

Mientras que todos los otros seres vivos cuando actúan, individual o conjuntamente, están reproduciendo en su actividad la conducta de su especie, biológicamente determinada, en la actividad humana, aunque sea la de una sola persona, se reproduce la conducta del grupo al que histórica y socialmente se encuentra asociada. Por eso, las huellas o consecuencias materiales de la actividad de un animal dado corresponden a las de su especie, en tanto que las consecuencias de la actividad humana varían según el grupo social o población que las genera, de acuerdo a su condición histórica.

Son pues dos los aspectos concretos de la materia que comparten los efectos de la actividad social: la población, que es a su vez el agente activo y por tanto promotor de las alteraciones derivadas de la actividad, y el medio ambiente donde ésta se realiza. Este último no es un componente pasivo, ya que de un modo u otro interactúa con el promotor y condiciona los términos específicos de la acción. Ambos aspectos están a su vez mediados por el carácter social de la conducta humana, que se expresa materialmente en el trabajo. El trabajo es la forma como actúa la población sobre el medio, alterando su condición natural en función de sus necesidades productivas y reproductivas. Esta mediación convierte al agente en fuerza de trabajo y al medio en objeto de trabajo y se realiza a través de los instrumentos de trabajo. Los instrumentos de trabajo son la objetivación¹ de las capacidades cambiantes de la fuerza de trabajo y permiten

¹ Son el conjunto de mecanismos de relación directa entre el ser social y el medio.

medir el nivel de desarrollo alcanzado por la sociedad en cada momento de su historia. En tanto que se trata de una mediación social, este nivel de desarrollo de las fuerzas productivas corresponde también a un sistema dado de relaciones sociales de producción y de reproducción con las que opera.

De este modo, las fuerzas y los medios de trabajo, el trabajo mismo con sus instrumentos, y las diversas formas de producción, distribución y consumo, deben dejar testimonio material de su existencia en tanto que condiciones de la actividad social. Tales testimonios deben a su vez concordar con aquellos que son resultado de las actividades derivadas de las relaciones sociales de producción y reproducción que les corresponden.

El trabajo arqueológico consiste en encontrar dichos restos materiales y examinar su contenido testimonial, con el objeto de incorporar este conocimiento al cuerpo teórico que existe sobre el comportamiento histórico de la humanidad. En la medida en que los restos arqueológicos no son autoevidentes por sí mismos, la tarea de investigación incluye la necesidad de establecer la validez testimonial que contienen. Así pues, se convierte en tarea muy importante la identificación y calificación del objeto de estudio en términos de su relación específica con los agentes sociales que le dieron origen, una vez establecida la incidencia de los factores tafonómicos. Las actividades de búsqueda y examen físico de los restos arqueológicos, aparecen como sustantivas hasta el punto de esconder, por lo general, el propósito real de tales tareas². Este propósito no es otro que el de rescatar la información relativa a los hechos sociales que hicieron posible la formación de los restos materiales en examen.

Si las tareas de búsqueda de los testimonios ya son dominantes en la investigación primaria, el tono empírico de la disciplina se intensifica aún más con las tareas de organización y descripción de los restos arqueológicos. Así, muchos/as arqueólogos/as consideran que su tarea concluye con la presentación de los datos en este nivel del conocimiento, ratificando de este modo el supuesto de falsa objetividad que está contenido en los alegatos del positivismo más banal. Quienes así piensan creen que de este modo liberan a los datos de las implicaciones tendenciosas de la teoría, de modo que la información arqueológica adquiriría un áurea de objetividad más próxima a la realidad que "aquella teñida con la intervención de la teoría".

Nada más alejado de la verdad ni más tendencioso. Desde el momento mismo en que se interviene en la recuperación de los datos arqueológicos, y cuando se procede a su ordenamiento, se está produciendo una mediación teórica procedente de generalizaciones de fuente deductiva, que hacen que la ubicación histórica y

² Todavía hay personas que confunden este primer paso con La Arqueología, separando erróneamente con el nombre de Prehistoria el objetivo final real de la investigación en su conjunto.

social del científico más casto intervenga en la selección, identificación, priorización y codificación del dato³. Debe quedar claro que la castidad teórica de quienes investigan es una farsa, consecuencia de una deficiente ubicación en el espectro del conocimiento o de una cínica negación de lo evidente. En el primer caso se trata de ingenuidad por ignorancia, y en el segundo es una manera intencionada de evadir el compromiso con sus consecuencias. No hay teoría sin praxis ni praxis sin teoría. La teoría no es otra cosa que la representación de la realidad en el nivel de la conciencia y están tan asociadas que su prueba de verdad no es otra que la práctica o realidad. Del mismo modo, la realidad -en el nivel de la conciencia- es apreciada siempre desde la forma como ha sido organizada su representación. La representación de la realidad en la conciencia está determinada por la forma de organizar su aprehensión. Esta organización está mediada por las relaciones sociales, el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, etc. Por eso, el conocimiento tiene un carácter social e histórico y puede ser constantemente superado mediante la investigación científica. Los métodos científicos sólo pretenden que tal conocimiento sea de mayor aproximación a la realidad que los que proceden del tratamiento empírico-espontáneo origen de nuestra manera cotidiana de aprender.

El conocimiento de la sociedad a partir de las fuentes arqueológicas implica una cadena de inferencias. Esta cadena comienza por segregar las contingencias tafonómicas que pudieron intervenir en la configuración del registro arqueológico. Un segundo eslabón de esta cadena implica inferir la naturaleza del dato arqueológico, donde interviene la necesaria deducción de su condición de hecho histórico-social. Para ello hay que relacionar el conjunto de los restos materiales con sus referentes sociales de origen. En este eslabón hay todo un complejo sistema de inferencias que el/la arqueólogo/a realizará en función de su propia formación, preparación o intereses. Se pueden dejar equivocadamente las inferencias a la "libre imaginación intuitiva" o desarrollar inferencias ligadas a presupuestos teóricos válidos y contenidos dentro de un sistema teórico coherente y consistente.

Esta formulación teórica de base está siempre asociada a un nivel dado de acumulación de conocimientos sobre la realidad. Permite aproximarse a ésta de

³ Podríamos pensar que la actitud, el análisis y la descripción del/la arqueólogo/a delante de la "evidencia", como puede ser, p.e., una estratigrafía, deberían ser las mismas independientemente de su posicionamiento teórico. Pero en realidad esto no es así. Es cierto que, lo reconozcan o no, todos estarán trabajando con los principios básicos de asociación, recurrencia y superposición, pero más allá, la divergencia teórica puede generar diferencias incluso al nivel de las descripciones. En efecto, no describirá ni actuará de la misma forma quien conciba la estratificación como algo estático e inmóvil constituido por fracciones sedimentarias, quien la contemple como un conjunto estructurado de partículas, o incluso quien lo haga como una realidad dinámica, consecuencia de la interacción dialéctica de factores climáticos, geológicos, biológicos y humanos.

manera menos ingenua que cuando no se dispone de tal formulación teórica. La teoría es un conjunto de enunciados (que deben reflejar la realidad) jerárquicamente relacionados, que incluye principios de ordenamiento -tipo ley- y que deben estar en condiciones de ser corroborados por la propia realidad a que se refiere. En tanto que las leyes científicas son la identificación de las relaciones internas, necesarias y esenciales que existen entre los fenómenos, una teoría sustantiva debe permitir observar la realidad dentro de un orden dado. Esta identificación debe sujetarse al conjunto de leyes que permiten explicar los fenómenos y disponer de una noción previa sobre los posibles acontecimientos futuros, que como sabemos es el objetivo de todo tipo de conocimiento.

La teoría sustantiva, por su propio carácter, está por encima de la infinita variedad de fenómenos que se presentan en la realidad concreta. La aproximación a los fenómenos requiere de la mediación de una teoría de la observación, que sirva de puente entre los fenómenos que corresponden al campo de lo sensible y contingente, y las relaciones internas y esenciales que les dan origen, que no son perceptibles sensorialmente. Esta teoría de la observación debe ser construida de acuerdo con la singularidad del campo fenoménico que estudia cada disciplina. Si bien debe tender a contener principios y procedimientos de valor universal, sus formulaciones de base se sustentan en la teoría sustantiva a la que sirven, formulando las categorías analíticas y los enunciados empíricos que son relevantes a sus procesos gnoseológicos.

De ello se deriva que en conceptos tan aparentemente anodinos como el de "estratificación", "patrones de asentamiento" o de "tipo", en unos más que en otros, existe un compromiso teórico inicial (consciente o inconsciente, explicitado o no) con una teoría de la observación específica y con una teoría sustantiva dada. Gran parte de las categorías con las que se maneja la arqueología contemporánea surgieron de una teoría de la observación -no siempre enunciada sistemáticamente- preñada de enunciados idealistas tales como los que proceden del relativismo cultural, del particularismo histórico o del funcionalismo. Eso no quiere decir que sean categorías inválidas sólo por su marco teórico de origen; serán válidas si y solo si sus enunciados reflejan la realidad. De otro modo, habría que inventar la ciencia cada vez que aparece una nueva posición teórica.

Asimismo, si consideramos que la arqueología se ocupa del estudio de los restos materiales resultantes de la actividad social, es de principio asumir que las unidades arqueológicas de referencia deberán ser socialmente significativas. Por tanto deben contener una triple dimensión de singularidad fenoménica: su condición social concreta (entidad cultural), su momento histórico (cronológica) y su circunstancia espacio-ambiental (corológica).

La identificación de esta condición tridimensional del objeto o unidad arqueológica socialmente significativa es el origen del trabajo empírico en arqueología.

Se llega a ella, en primer lugar, gracias al examen morfológico y estructural de los restos materiales mediante prospecciones, excavaciones y análisis. Este es un trabajo que requiere la obediencia a determinados principios: el más importante es el principio de asociación, gracias al cual se establecen las relaciones visibles que existen entre los objetos, permitiendo establecer su coetaneidad, su concatenación funcional y su ubicación espacial; el principio de superposición, que permite establecer la diacronía de los fenómenos en observación; y el principio de recurrencia, que permite señalar la regularidad, frecuencia y dispersión espacio-temporal de los mismos fenómenos y por lo tanto lo que éstos representan en términos de su compromiso con la sociedad de origen. La asociación y la recurrencia son, además, los principios básicos a los que se acude en los procesos de ordenamiento de los datos arqueológicos para inferir sus alcances sociales.

En este primer nivel de identificación del carácter del objeto, la relación entre la Teoría y la Práctica⁴ está principalmente en conexión con la teoría de la observación. Operar al margen de ella, conlleva un grave peligro de distorsión de los datos recuperados. Esta es la parte de la investigación que en nuestra disciplina se considera generalmente como “práctica o empiria”. Lo es en tanto requiere de un cierto ejercicio manual y del trato directo con los objetos. Pero debemos estar de acuerdo en suponer que es erróneo considerar que los objetos arqueológicos que se están describiendo o manejando son sólo “cosas” y no restos materiales de una actividad social⁵. Asimismo, ya es más que patético escuchar que para excavar o prospeccionar sitios arqueológicos no se requiere de una preparación teórica adecuada. El “trabajo de campo” es la fuente de donde procede la selección de base de toda la investigación arqueológica y por tanto su conducción y ejecución implican una rigurosa preparación teórica imprescindible para la aplicación de criterios de relevancia que sólo pueden nacer de una fuente deductiva.

El grado de exigencias teóricas se mantiene cuando el/la arqueólogo/a se enfrenta a la necesidad de abordar la descripción y análisis de los restos arqueológicos. Entonces tiene que aplicar criterios, que como sabemos son las formas de reconocer algo como verdadero. Y eso es lo que usualmente se pretende con la clasificación, la seriación, etc. En la medida en que una perspectiva teórica como la que planteamos parte del supuesto que estamos estudiando “restos materiales de la actividad social”, consideramos que el ordenamiento de dichos restos materiales debe corresponder en primer lugar a la búsqueda de la actividad social de donde derivan. Por lo tanto, nuestros criterios son fundamentalmente tres: de

⁴ Práctica = forma en que se expresa el ser social en la realidad concreta.

⁵ Durante todo el proceso empírico la mayoría de los arqueólogos se refieren a los objetos como productos de la actividad social. Aunque algunos podrían prescindir de este carácter hasta la última instancia en la que, metafísicamente, atribuyen una categoría social de “cultura” a sus constructos.

función, de producción y de forma. El criterio de función debe permitir la identificación de la causalidad social que originó la actividad en cuestión; es decir, ha de posibilitar el conocimiento de las condiciones sociales en las que se hizo o realizó. El criterio de producción debe permitir la reconstrucción del proceso de trabajo y de todos los factores comprometidos en él. El criterio de forma supone la identificación de los elementos ideológicos normativos de la actividad social, según se expresa en aquellos aspectos formales que no responden a condicionamientos derivados de la función o del proceso de trabajo.

Todo esto implica una mayor aproximación a la teoría sustantiva. El nivel científico de la misma está en relación directa con la capacidad que tenga de reflejar, con mayor aproximación, los hechos de la realidad y permitir con ello su correcta interpretación y sus consecuencias explicativas y predictivas.